

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL OBISPADO DE



Calahorra y La Calzada

SUNARIO. SECCIÓN OFICIAL. *Gobierno Eclesiástico*. Circulares I recordando á los Sacerdotes el cumplimiento de la sinodal 108 sobre corridas de toros.—II Exhortando á la divulgación de preceptos higiénicos para prevenir la epidemia colérica.—Algunas reglas de preservación individual.—DOCUMENTOS PONTIFICIOS. Bula del Papa Alejandro III concediendo el Jubileo á la Sta. Basílica de Santiago de Compostela.—Exhortación de S. S. al Clero católico (continuación).—*Sgda. Congregación de Estudios*. Carta del Emm. Sr. Cardenal Prefecto recomendando el estudio y uso de la lengua latina en los Seminarios.—Necrología.—Importante á los Sres. Sacerdotes.

SECCIÓN OFICIAL

Gobierno Eclesiástico del Obispado de Calahorra y La Calzada

CIRCULARES

I

Recordamos á los clérigos de esta nuestra diócesis lean detenidamente la Sinodal n.º 108, correspondiente al título XXII de las del Obispado, que transcribimos á continuación;

“108. *Si quis nostrae ditionis clericus taurorum agitationibus intersit ipso facto poenam suspensionis ab officio incurrat per quindecim dies.*..”

Calahorra 6 de Octubre de 1908.—DR. MANUEL SAN ROMÁN
Y ELENA. *Gobernador Eclesiástico*.

II

Hemos recibido del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación el telegrama del tenor siguiente:

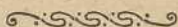
«En la organización de la campaña higiénica y sanitaria que en toda ocasión es oportuna en España pero ahora demanda con imperio el cuidado salud pública amenazada por aparición cólera en Europa es lo más esencial inculcar en ánimo gentes ventajas cumplir reglas higiénicas que preserven enfermedades y disminuyan mortalidad: elemento principal de esa propaganda puede ser el clero que en su fe y abnegación hallará perseverancia suficiente para vencer tradicionales resistencias y por ello me permito rogarle recomiende al de su diócesis este caritativo servicio á nuestra nación que Gobierno agradece.»

A este contestamos, como es Nuestro deber, prometiendo secundar en unión con el celoso clero diocesano la campaña emprendida en pro de la salud pública tan de cerca amenazada por la proximidad de la epidemia colérica.

Encargamos, pues, al venerable clero, y singularmente á los Párrocos, que presten á las autoridades todo el auxilio posible para vulgarizar en los pueblos la conveniencia de multiplicar las medidas higiénicas, como medio eficazísimo de evitar contagios.

Pero sin olvidar que la peste es un azote de Dios, como la guerra y el hambre, que emplea para castigar nuestros pecados, y que el brazo de la divina justicia se desarma con el arrepentimiento del corazón y con la oración humilde y perseverante.

Calahorra 6 de Octubre de 1908.—DR. MANUEL SAN ROMÁN
Y ELENA, *Gobernador Eclesiástico.*



Reglas de preservación individual

1.^a Dada la destrucción por el calor de los gérmenes (del cólera), debe hervirse el agua y someterse al calor todos los alimentos.

2.^a Durante la epidemia debe evitarse cuidadosamente todo enfriamiento durante la digestión, toda transgresión ó trastorno del régimen habitual, el tomar bebidas espirituosas, si de ello no hay hábito, y el excederse en el empleo de legumbres y frutas indigestas.

3.^a La cocción del agua no debe limitarse á la que se usa en bebida, sino extenderse á la que se emplea para el lavado del cuerpo, especialmente de las manos y la cara, y á la que sirve para lavar las carnes, pescados y demás alimentos.

4.^a Los vinos que se beban, á ser posible, serán de los embotellados ó guardados desde fecha anterior á la epidemia, por la mezcla que pudieran tener con agua contaminada. La leche se hervirá por análogas razones.

5.^a La pesadez gástrica que el agua hervida produce para algunas personas se neutraliza mezclándola con una pequeña cantidad de agua carbónica (Seltz) preparada con las sustancias adecuadas en agua también hervida.

6.^a Las frutas que no puedan tomarse en compota ó en otra forma que les haga someter al calor, deben lavarse con agua hervida y mondarlas ó despojarlas de su película después.

7.^a De nada sirven estas precauciones, si las vasijas, cubiertos y vajilla no se lavan con agua esterilizada por la ebullición.

8.^a Las carnes que deban guardarse algunas horas, lo serán en sitio bien cubierto para evitar que en ellas se posen moscas ú otros insectos.

9.^a Los retretes deben ser objeto de particular cuidado, teniendo en cuenta que los síntomas primeros son muchas veces ú ocultos ó desdeñados por los sirvientes ó por otras personas, y originan, á pesar de su levedad, la infección de los demás. Las personas sanas deben preferir el hacer sus deposiciones en vasijas que se viertan después en los retretes.

10.^a La lechada de cal está reconocida como medio suficiente en eficacia, útil por facilidad de adquisición y barato

para usarle con este objeto. Debe verterse al menos dos veces en el día una cantidad suficiente de ella por los retretes; la disolución fenicada puede utilizarse para el lavado de los vasos de noche.

11.^a Todo trastorno digestivo debe considerarse como enfermedad de cuidado en tiempo de cólera. Los padres de familia han de poner cuidado en la observación de las oculaciones, involuntarias á veces y á veces determinadas por el temor al aislamiento ó á la traslación á los hospitales, que producen consecuencias tristes para los que las hacen y para los que les rodean. Hasta la llegada del médico, toda sospecha debe resolverse como si se tratase de caso confirmado.

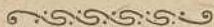
12.^a En lo posible no deben alterarse los hábitos de vida en alimentación, ejercicios y distracciones.

13.^a Siempre que las necesidades sociales pongan en contacto con gentes ú objetos de origen no conocido ó de dudosa puleritud, es conveniente el lavado cuidadoso de las manos.

14.^a Un miedo prudente es más útil que la despreocupación desdeñosa ó el pánico exagerado.

15.^a Debe excusarse el empleo de purgantes enérgicos para combatir las saburras ó indigestiones.

(De «Instrucciones sanitarias contra el cólera» redactadas por encargo del Ministerio de la Gobernación.—Madrid, 1892.)



JUBILEO PLENÍSIMO

en la Sta. Apostólica y Metropolitana Iglesia del Señor Santiago de Galicia

PATRON TUTELAR Y PROTECTOR DE ESPAÑA,

POR TODO EL AÑO DE 1909.

BULA DE ALEJANDRO III, PONTÍFICE MAXIMO

ALEJANDRO Obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria: Haciendo, aunque sin merecerlo, las ve-

ces del Eterno Rey de la Gloria, de aquel Soberano Rey, cuya inmensa piedad tan claramente resplandece en estar derramando siempre sobre los infelices mortales los benignos influjos de su gracia, pues queriendo inspirar en sus corazones el más ardiente deseo de la vida celestial, no se contentó con enviarles el oráculo de los Profetas, ni con hacer por atraerlos por medio de la doctrina y ejemplo de los antiguos Patriarcas, sino que quiso también que bajase á redimirlos desde el cielo á la tierra la misma Verdad, esto es, su Unigénito Hijo, el cual, vistiéndose de nuestra carne en el vientre purísimo de una Doncella, apareció en el mundo en forma mortal y visible, y acrecentó con su venida el corto número de Santos, que su Eterno Padre había justificado con su gracia: haciendo pues aquí en la tierra sus veces, y deseando imitarle en sus piadosos oficios y obras, velamos con un cuidado continuo, y hacemos de nuestra parte los mayores esfuerzos para que, no faltando la actividad de nuestro ministerio, se propague felizmente en el campo del Señor la preciosa semilla de la sagrada Religión, que El mismo sembró por su mano; y franqueamos libremente á los que están encomendados á nuestro cargo el tesoro precioso de las gracias, para que empleándose éstos durante su vida en el ejercicio de las buenas obras con pureza de intención, logren la dicha de agradar al Altísimo con sus servicios, y por este medio lleguen más felizmente á gozar de la vista sin fin de la eterna claridad. Por este mismo motivo, además de aprobar y corroborar con la firmeza apostólica las gracias providamente concedidas por los Romanos Pontífices, nuestros predecesores, y darlas aún mas fuerza y vigor para que en todo tiempo se conserven cada vez mas firmes sin la menor contradicción, también las concedemos de nuevo, según vemos que conviene á la honra y gloria de Dios y salvación de las almas.

Así es, que siendo la sacrosanta Basilica de Compostela digno depósito del inestimable cuerpo del glorioso Apóstol **SANTIAGO ZEBEDEO**, estimulado Calixto II, Romano Pontífice, nuestro predecesor de gloriosa memoria, así de la mucha devoción que él mismo profesaba á tan grande Apóstol, como del piadoso celo de coadyuvar al provecho espiritual de la inmensa, y cada vez más creciente, multitud de peregrinos, que concurrían de todas partes del mundo á visitarla bajo la confianza de alcanzar por los méritos del **Apóstol Santiago**, el perdón de los pecados, y salvación

de sus almas, la enriqueció y colmó de privilegios, gracias y concesiones de la Santa Sede, y quiso al mismo tiempo, que una Iglesia tan insigne se pudiese regocijar en si misma de verse amparada con la protección Apostólica. Concedió también la especial gracia de que por todo aquel año entero, en que la festividad principal del APÓSTOL SANTIAGO ZEBEDEO, recayese en Domingo, todos y cada uno en particular de los fieles cristianos de uno y otro sexo que verdaderamente arrepentidos y confesados visitasen la expresada iglesia, en cualquier día que quisieren hacerlo, principiando desde el día de la vigilia de la Circuncisión del Señor hasta recaer la misma vigilia de la Circuncisión, que es el día último de aquel año, y de mas á mas por todo aquel día, pudiesen ganar cuantas indulgencias, y remisiones de pecados aun plenas ganaban los que visitasen las Iglesias y Basílicas de dentro y extramuros de Roma en el año del Jubileo, con facultad para los concurrentes, de elegir confesores que pudiesen absolverlos aun en los casos reservados para la Silla Apostólica. A mas de esto, en los días de la festividad principal del APÓSTOL SANTIAGO, Translación de su Santo Cuerpo, y Dedicación de la Iglesia, á los mismos fieles, que igualmente arrepentidos de corazón, y confesados enteramente de sus pecados, visitasen con devoción la misma Iglesia desde las primeras visperas hasta las segundas, y por todo aquel día inclusive, concedió la gracia de poder ganar indulgencia plenaria de todos sus pecados; y quiso al mismo tiempo, que estas indulgencias fuesen perpétuas, y no pudiesen faltar en tiempo alguno.

Nos, pues, que de lo intimo de nuestro corazón deseamos la salvación de las almas y queremos que la Iglesia de Santiago continúe en ser frecuentada, y mirada con particular veneración; y que los fieles que concurrieren á visitarla, se vean colmados en ella de celestiales favores; siguiendo las huellas de nuestros gloriosos predecesores CALIXTO, EUGENIO y ANASTASIO, y deseando coadyuvar como ellos á la mayor gloria de Dios, aumento de la Religión Cristiana, y provecho espiritual de los fieles y especialmente de aquellos que animados de esta devoción dejan á sus padres, hijos, amigos, patria y todos sus bienes temporales, y reunidos en gran número, unos por mar, otros por tierra van de diversas partes del mundo á visitar al APÓSTOL SANTIAGO en su Iglesia: confiados en la misericordia de Dios Omnipotente, y en la protección de sus bienaventurados Apóstoles S. Pedro y S. Pa-

blo, en virtud de nuestra Autoridad Apostólica, y con pleno conocimiento aprobamos, confirmamos, revalidamos y declaramos, que hayan de tener perpetuo vigor y firmeza todas y cada una en particular de las indulgencias susodichas, comprendido en ellas el Santo Jubileo Compostelano bajo la misma forma y manera en que lo tiene la Iglesia Romana, y también se precia tenerlo la de Compostela por especial privilegio ganado en obsequio del grande APÓSTOL SANTIAGO. Queremos pues, que por todo un año entero, entendiéndose aquel en que la festividad del Apóstol recayere en Domingo, los fieles que según arriba se dijo, visitaren aquella Iglesia, puedan ganar indulgencia plenaria todos los días: y visitándola en aquellos tres días señalados, á saber, en el de la festividad principal del APÓSTOL SANTIAGO, Translación de su Santo Cuerpo, y Dedicación de aquella Iglesia, puedan ganarla en cada uno de ellos todos los años: añadiendo á esto, que además de confirmar todas estas indulgencias, volvemos ahora á concederlas en todo y por todo bajo la misma forma y manera, como en otro tiempo lo fueron concedidas, y queremos de la misma suerte, que sean perpetuas, y en ningún tiempo puedan faltar, sin que obsten cualesquiera constituciones, ni ordenaciones apostólicas, etc.

A nadie pues sea lícito quebrantar estas letras de nuestra aprobación, confirmación, concesión é indulto, ni propagarse temeraria y osadamente á ir contra ellas: pero si alguno presumiere atentarle, tenga entendido, que desde luego se hará reo ante el tribunal de Dios de la mas execrable maldad, indigno de recibir el Sacratísimo Cuerpo y Sangre de nuestro Divino Redentor y Señor JESUCRISTO, y merecedor del terrible castigo, que la Divina Justicia le prepara para el día del juicio. Entretanto la paz de JESUCRISTO nuestro Bien sea con todos los fieles, que fueren á visitar aquella Santa Basilica, para que en esta vida cojan el fruto de su buena obra, y ante el severo Juez hallen la recompensa del eterno descanso en compañía del APÓSTOL SANTIAGO. Así sea. Así sea.

Guárdame, Señor, como la niña de los ojos.

Yo Alejandro Obispo de la Iglesia Católica lo firmo.

Yo Pablo Obispo de Palestina lo firmo.

Yo Pedro Pres. Car. del tit. de S. Susana lo firmo.

Yo Bibiano Pres. Car. del tit. de S. Esteban in Monte Coelio lo firmo.

Yo Andres Pres. Card. del tit. de S. Cruz en Jerusalem lo firmo.
Yo Laborante Pres. Card. de S. Maria Transtiberim del tit. de
S. Calixto lo firmo.

Yo Jacome Diur Card. de los Stos. Mártires Cosme y Damián
lo firmo.

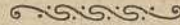
Yo Roman Diraa Card. de San Jorge ad Vellus areum lo
firmo.

Yo Juan Marto del Santo Angel lo firmo.

Yo Matheo Card. de S. Maria Nundinarum lo firmo.

Dado en Viterbo por mano de D. Auferio Subdiácono de la S. R. I á 25 de Junio, Indicción XIV, Año 1179 de la Encarnación del Señor, y el décimo nono del Pontificado del Señor ALEJANDRO PAPA III.

RESUMEN.—Todos los fieles cristianos, que contritos y confesados visitaren la Apostólica Iglesia de Santiago de Galicia en cualquiera día de dicho año, ganan las mismas Indulgencias y gozan el mismo Jubileo que los que visitan las Iglesias de dentro y fuera de Roma, en el Año Santo. Si lo hacen en las tres festividades que la precedente Bula señala, ganan Indulgencia Plenaria. Ultimamente la Santa Sede la ha concedido también el singular privilegio de la Indulgencia Plenaria perpétua, en la misma forma que la gozan las principales Basílicas de Roma.



SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
 PII DIVINA PROVIDENTIA
 PAPAЕ X

IN QVINQVAGESIMO NATALI SACERDOTII SVI EXHORTATIO
 AD CLERVM CATHOLICVM

PIVS PP. X

DILECTI FILII SALVTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

(Continuación)

VIII.—Necessaria in primis aeternorum meditatio.

Illud in hac parte caput est, ut aeternarum rerum meditationi certum aliquod spatium quotidie concedatur. Nemo est sacerdos qui possit hoc sine gravi incuriae nota et animae detrimento praetermittere. Ad Eugenium III, sibi quondam alumnus, tunc vero romanus Pontificem, Bernardus Abbas sanctissimus scribens, eum libere obnixequae admonebat, ne unquam a quotidiana divinorum meditatione vacaret, nulla ad-

missa excusatione curarum, quas multas et maximas supremus habet apostolatus. Id autem se iure exposcere contendebat, utilitates eiusdem exercitationis ita enumerans prudentissime: *Fontem suum, id est mentem, de qua oritur, purificat consideratio. Deinde regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat et ordinat; postremo divinarum pariter et humanarum rerum scientiam confert. Haec est quae confusa disternat, hiantia cogit, sparsa colligit, secreta rimatur, vera vestigat, verisimilia examinat, ficta et fucata explorat. Haec est quae agenda praeordinat, acta recogitat ut nihil in mente resideat aut incorrectum aut correctione egens. Haec est quae in prosperis adversa praesentit, in adversis quasi non sentit; quorum alterum fortitudinis, alterum prudentiae est (De Consid. I. I, c. 7).* Quae quidem magnarum utilitatum summa, quas meditatio parere est nata, nos item docet atque admonet, quam sit illa, non modo in omnem partem salutaris, sed admodum necessaria.—Quamvis enim varia sacerdotii munia augusta sint et plena venerationis, usu tamen frequentiore fit ut ipsa tractantes non ea plane qua par est religione perpendant. Hinc, sensim defervescente animo, facilis gressus ad socordiam, atque adeo ad fastidium rerum sacerrimarum. Accedit, quod sacerdotem quotidiana consuetudine versari necesse sit quasi *in medio nationis pravae*; ut saepe, in pastoralis ipsa caritatis perfunctione, sit sibi pertimescendum ne lateant inferni anguis insidiae. Quid, quod tam est proclive, de mundano pulvere etiam religiosa corda sordescere? Apparet igitur quae et quanta urgeat necessitas ad aeternorum contemplationem quotidie redeundi, ut adversus illecebras mens et voluntas, renovato subinde robore, obfirmentur.—Praeterea expedit sacerdoti quadam instrui facilitate assurgendi nitendique in coelestia; qui coelestia sapere, eloqui, suadere omnino debet; qui sic debet vitam suam omnem supra humana instituire, ut, quidquid pro sacro munere agit, secundum Deum agat, instinctu ductuque fidei. Iamvero hunc animi habitum, hanc veluti nativam cum Deo coniunctionem efficit maxime ac tue-

tur quotidianae meditationis praesidium; id quod prudenti cuique tam perspicuum est, ut nihil opus sit longius persequi.

IX.—Meditationis neglectus quae pariat damna.

Quarum rerum confirmationem petere licet, sane tristem, ex eorum vita sacerdotum, qui divinorum meditationem vel parvi pendunt vel plane fastidiunt. Videas enim homines, in quibus *sensus Christi*, illud tam praestabile bonum, oblanguit; totos ad terrena conversos, vana consectantes, leviora effutientes, sacrosancta obeuntes remisse, gelide, fortasse indigne. Iampridem ipsi, unctionis sacerdotalis recenti charismate perfusi, diligenter parabant ad psallendum animam, ne perinde essent ac qui tentat Deum; opportuna quaerebant tempora locaque a strepitu remotiora; divina scrutari sensa studebant; laudant, gemebant, exsultabant, spiritum effundebant cum Psalte. Nunc vero, quantum mutati ab illis sunt!...—Itemque vix quidquam in ipsis residet de alacri ea pietate quam spirabant erga divina mysteria. Quam dilecta erant olim tabernacula illa! gestiebat animus adesse in circuitu mensae Domini, et alios ad eam atque alios advocare pios. Ante sacrum quae mundities, quae preces desiderantis animae! tum in ipso agendo quanta erat reverentia, angustis caeremoniis decore suo integris; quam effusae ex praecordiis gratiae: feliciterque manabat in populum bonus odor Christi!...—*Rememoramini*, obsecramus, dilecti filii, *rememoramini pristinos dies* (*Hebr. x, 32*:) tunc nempe calebat anima, sanctae meditationis studio enutrita.—In his autem ipsis qui *recogitare corde* (*IEREM. XII, 11*) gravantur vel negligunt, non desunt sane qui consequentem animi sui egestatem non dissimulent, excusentque, id causae obtendentes, se totos agitationi ministerii dedisse, in multiplicem aliorum utilitatem. Verum falluntur misere. Nec enim assueti cum Deo colloqui, quum de eo ad homines dicunt vel consilia christianae vitae impertiunt, prorsus carent divino afflatu; ut evangelicum verbum videatur in ipsis fere intermortuum. Vox eorum, quantavis prudentiae vel facundiae laude clarescat, vocem minime reddit Pastoris boni, quam oves salutariter audiant: strepit enim diffluitque inanis, atque in-

terdum damnosi fecunda exempli, non sine religionis dedecore et offensione bonorum. Nec dissimiliter fit in ceteris partibus actuosae vitae: quippe vel nullus inde solidae utilitatis proventus, vel brevis horae, consequitur, imbre deficiente coelesti; quem sane devocat uberrimum *oratio humiliantis* (*Eccli.*, xxxv, 21).—Quo loco facere quidem non possumus quin eos vehementer doleamus, qui pestiferis novitatibus abrepti, contra haec sentire non vereantur, impensamque meditando et precando operam quasi perditam arbitrentur. Proh funesta caecitas! Utinam, secum ipsi probe considerantes, aliquando cognoscerent quorsum evadat neglectus iste contemptusque orandi. Ex eo nimirum germinavit superbia et contumacia; unde nimis amari excrevere fructus, quos paternus animus et commemorare refugit et omnino reseccare exoptat. Optatis annuat Deus; qui benigne devios respiciens, tantâ in eos copia *spiritum gratiae et precum* effundat, ut errorem deslentes suum, male desertas vias communi cum gaudio volentes repetant, cautiores persequantur. Item ut olim Apostolo (*Philipp.*, I, 8), ipse Deus sit Nobis testis, quo modo eos omnes cupiamus in visceribus Iesu Christi!

X.—Incitamenta ad meditandum.

Illis igitur vobisque omnibus, delecti filii, alte insideat hortatio Nostra, quae Christi Domini est: *Videte, vigilate, et orate* (*MARC.* XIII, 33). Praecipue in pie meditandi studio uniuscuiusque elaboret industria: elaboret simul animi fiducia, identidem rogantis: *Domine, doce nos orare* (*LUC.* XI, 1). Nec parvi quidem momenti esse nobis ad meditandum debet peculiaris quaedam causa; scilicet quam magna vis consilii virtutisque inde profluat, bene utilis ad rectam animarum curam, opus omnium perdifficile.—Cum re cohaeret, et est memoratu dignum, Sancti Caroli pastorale alloquium: “Intelligite, fratres, nil aequae ecclesiasticis omnibus viris esse necessarium ac est oratio mentalis, actiones nostras omnes praecedens, concomitans et subsequens. *Psallam*, inquit propheta, *et intelligam* (*Ps.* c, 2). Si Sacramenta ministras, o frater, meditare quid facis; si Missam celebras, meditare quid

“offers; si psallis, meditare cui et quid loqueris; si animas regis, meditare quonam sanguine sint lavatae.” (*Ex orationib. ad clericum*). Quapropter recte ac iure Ecclesia nos ea davidica sensa iterare frequente iubet: *Beatus vir, qui in lege Domini meditatur; voluntas eius permanet die ac nocte; omnia quaecumque faciet semper prosperabuntur.*—Ad haec, unum denique instar omnium sit novile incitamentum. Sacerdos enim, si *alter Christus* vocatur et est communicatione potestatis, nonne talis omnino et fieri et haberi debeat etiam imitatione factorum?.. *Summum igitur studium nostrum sit in vita Iesu Christi meditari* (*De imit. Chr.* 1, 1).

XI.—Sacrae lectionis utilitates.

Cum divinarum rerum quotidiana consideratione magni refert ut sacerdos piorum librorum lectionem, eorum in primis qui divinitus inspirati sunt, coniungat assiduus. Sic Paulus mandabat Timotheo: *Attende lectioni* (*I Tim.* iv, 13). Sic Hieronymus, Nepotianum de vita sacerdotali instituens, id inculcabat: *Numquam de manibus tuis sacra lectio deponatur: cuius rei hanc subtexebat causam: Disce quod doceas: obtine eum, qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem, ut possis exhortari in doctrina sana, et contradicentes revincere.* Quantum enimvero proficiunt sacerdotes qui constanti hoc praestant assuetudine; ut sapide praedicant Christum, utque mentes animosque audientium, potius quam emollant et mulceant, ad meliora impellunt, ad superna erigunt desideria!—Sed alia quoque de causa, atque eâ in rem vestram, dilecti filii, frugifera, praeeptio valet eiusdem Hieronimi: *Semper in manu tua sacra sit lectio* (*Ep. LVIII ad Paulinum.* n. 6). Quis enim nesciat maximam esse in amici animum vim cuiuspiam amici qui candide moneat, consilio iuvet, carpat, excitet, ab errore avocet? *Beatus, qui invenit amicum verum... (Eccli. xxv, 12), qui autem invenit illum, invenit thesaurum (Ib. vi, 14).* Iamverò amicos vere fideles adscribere ipsi nobis pios libros debemus. De nostris quippe officiis ac de praescriptis legitimae disciplinae graviter commonefaciunt; repressas in animo coelestes voces suscitant; de

sidiam propositorum castigant; dolosam obturbant tranquillitatem; minus probabiles affectiones, dissimulatas coarguunt; pericula detegunt, saepenumero incautis patentia. Haec autem omnia sic illi tacita cum benevolentia praestant, ut se nobis non modo amicos praebeant, sed amicorum perquam optimos praebeant. Siquidem habemus, quum libeat, quasi lateri adhaerentes, intimis necessitatibus nullâ non hora promptos; quorum vox numquam est acerba, consilium numquam cupidum, sermo numquam timidus aut mendax.—Librorum piorum saluberrimam efficacitatem multa quidem eaque insignia declarant exempla; at exemplum profecto eminent Augustini, cuius promerita in Ecclesiam amplissima inde auspiciam duxerunt: *Tolle, lege; tolle lege... Arripui* (epistolas Pauli apostoli), *aperui et legi in silentio... Quasi luce securitatis infusa cordi meo, omnis dubitationis tenebrae diffugerunt* (*Conf. I. VIII, c. 12*). Sed contra heu! saepius accidit nostra aetate, ut homines e clero tenebris dubitationis sensim offundantur et saeculi obliqua sectentur, eo praesertim quod piis divinisque libris longe alios omne genus atque ephemeridum turbam praeoptent, ea quidem scatenia errore blando ac lue. Vobis, dilecti filii, cavete: adultae provectaeque aetati ni fidite, neve sinite spe fraudulenta illudi, ita vos posse aptius communi bono prospicere. Certi custodiantur fines, tum quos Ecclesiae leges praestituant, tum quos prudentia cernat et caritas sui: nam venena istaec semel quis animo imbibierit, concepti exitii perraro quidem effugiet damna.

XII.—Conscientiae examen ne omittatur.

Porro emolumenta, tum a sacra lectione, tum ex ipsa meditatione coelestium quaesita, futura certe sunt sacerdoti uberiora, si argumenti quidpiam accesserit, unde ipsemet dignoscatur an lecta et meditata religiose studeat in usu vitae perficere. Est apposite ad rem egregium quoddam documentum Chrysostomi, sacerdoti praesertim exhibitum. Quotidie sub noctem, antequam somnus obrepit, *excita iudicium conscientiae tuae, ab ipsa rationem exige, et quae interdum mala cepisti consilia... Jodica et dilania, et de eis poenam sume*

(Exposit. in Ps. iv, n. 8). Quam rectum id sit ac fructuosum christianae virtuti, prudentiores pietatis magistri luculenter evincunt, optimis quidem monitis et hortamentis. Praeclarum illud referre placet e disciplina Sancti Bernardi: *Integritatis tuae curiosus explorator, vitam tuam in quotidiana discussione examina. Attende diligenter quantum proficias, vel quantum deficias... Stude cognoscere te... Pone omnes transgressiones tuas ante oculos tuos. Statue te ante te, tamquam ante alium; et sic te ipsum plange* (Meditationes piissimae, c. v. de quotid. sui ipsius exam).

XIII.—Quaedam ad rem animadvertenda, quaedam depleranda.

Etiam in hac parte probrosum vere sit, si Christi dictum eveniat: *Filii huius saeculi prudentiores filiis lucis!* Lvc. xvi, 8). Videre licet quanta illi sedulitate sua negotia procurant: quam saepe data et accepta conferant; quam accurate restricteque rationes subducant; iacturas factas ut doleant, seque ipsi acrius excitent ad sarcinandas. Nos vero, quibus fortasse ardet animus ad aucupandos honores, ad rem familiarem augendam, ad captandam praesidio scientiae praedicationem unice et gloriam; negotium maximum idemque perarduum, sanctimoniae videlicet adeptionem, languentes, fastidiosi tractamus. Nam vix interdum apud nos colligimus et exploramus animum; qui propterea paene silvescit, non secus ac vinea pigri, de qua scriptum: *Per agrum hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti: et ecce totum repleverant urticae, et operuerunt superficiem eius spinae, et maceria lapidum destructa erat* (Prov. xxiv, 30, 31).—Ingravescit res, crebrescentibus circum exemplis pravis, sacerdotali ipsi virtuti haud minime infestis; ut opus sit vigilantius quotidie incedere ac vehementius obniti. Iam experiendo cognitum est, qui frequentem in se censuram et severam de cogitatis, de dictis, de factis peragat, eum plus valere animo, simul ad odium et fugam mali, simul ad studium et ardorem boni. Neque minus experiendo compertum, quae incommoda et damna fere accidant declinanti tribunal illud, ubi sedeat iudicans

(Se continuará)

SGDA. CONGREGACION DE ESTUDIOS

Exhortatio circa studium et usum linguae latinae*Emmo. Archiepiscopo Burgensi*

Reyme. Domine: Vehementer sane dolemus quod accepimus linguam latinam in quibusdam Seminariis ita negligi, ut a disciplinis non solum Philosophiae et Juris canonici, sed etiam ab ipsa Theologia remota esse videatur. Quod discipulis, iis praesertim qui subtiliori et exquisitori ratione in magnis Lyceis ad has disciplinas applicaturi sunt, maximum affert detrimentum.

Ipsi quidem omittimus quantopere et expetenda et colenda ea esset a Clero—cui litteratum esse numquam dedecuit—quippe cum latinae litterae secundum graecas ceterarum sint fons et fundamentum.

At illud in primis, quod maximi momenti et ponderis est, notari atque animadverti volumus, linguam latinam jure meritoque dici et esse linguam Ecclesiae propriam. Et profecto hac lingua, si quando necessitas exigat, Sacerdotes disjunctarum diversarumque civitatum colloqui et scribere inter se solent ad sensa mentis pandenda, quae aliter se pandere non possent. Hac lingua, in quam sacri libri veteris novique Testamenti versi sunt, Clerus canonicas recitat preces, Sacrum facit omnesque sacros ritus et caerimonias, quas Liturgia praescribit, exequitur. Quin etiam hac lingua Summus Pontifex et sacra Consilia Ecclesiae negotiis curandis in litteris actisque omnibus edendis utuntur. Accedit quod quos doctissimos libros sancti Patres Ecclesiaeque Doctores latini scripsere, eos et huic linguae commendarunt.

Sed praeterea lingua latina cum Philosophiae, tum sacrarum disciplinarum lingua facile dicenda est. Cum enim ipsius vis et natura ea sit, ut aptissima existimetur ad difficillimas subtilissimasque rerum formas et notiones valde commode et perspicue explicandas, hac perpetuo usi sunt a media quae vocatur aetate usque ad totum saeculum XVIII eademque usque adhuc uti solent et scriptores in libris scribendis sive de Theologia, sive de Jure canonico, sive de ipsa Philosophia et magistri in iisdem docendis disciplinis.

Quapropter, quum ex his quae diximus satis appareat summa sacrorum alumnis hujus linguae cognitione opus esse, hoc S. Consilium Studiis regundis etiam atque etiam hortatur cum magistros, ut ad normam Constitutionis Leonis PP.

XII. «Quod divina Sapientia», Tit. VI, cap. 82-84, hac lingua disciplinas tradant, tum discipulos, quo alacrius pleniusque, secundum Litteras Encyclicas «Depuis le jour», die VIII Mens. Sept. A. MDCCCXCIX a Summo Pontifice Leone PP. XIII datas, in hujus linguae studium incumbant, prout sacra studia potissimum apud Archigymnasia requirunt.

Firma spe freti fore ut Amplitudo Tua omni ope et opere eniti velit, ut nostris his optatis quam optime satisfiat, dum Te oramus ut has litteras acceptas Nobis s ignífices, peculiari cum observantia Tibi omnia fausta a Deo O. M. adprecamur.

Datum e S. Congregatione Studiorum, Kal. Jul. A. MDCCCXCVIII. Amplitudini Tuae Addictissimi. FRANCISCUS CARD. SATOLLI, *Praefectus*.

Ascensus Dandini, a Secretis.

LOCUS ✠ SIGILLI.

NECROLOGÍAS

El día 30 de Septiembre último falleció en su pueblo natal (Cerezo del río Tirón) el Sr. Coadjutor de S. Nicolás de Miranda de Ebro. D. Delfín García y Carrera.

R. I. P. A.

IMPORTANTE A LOS SRES. SACERDOTES

Como sucede con bastante frecuencia que por falta del debido franqueo se retrasa ó no llega á estas oficinas diocesanas la correspondencia del Clero, sufriendo por lo tanto los interesados algunos perjuicios en ocasiones de consideración, se ruega á todos que no depositen en las oficinas de correos los pliegos sin estar debidamente franqueados: para lo cual convenirá que pesen ó hagan pesar los dudosos, y pongan en el sobre el sello de la parroquia de procedencia.